

**EL DRAMA DE LA EXISTENCIA HUMANA:  
PROBLEMA DEL HOMBRE, PROBLEMA DE DIOS A PARTIR DE JOB-...**

**OSCAR IVÁN CAMPO TINTINAGO**



**UNIVERSIDAD SANTO TOMAS  
DIVISIÓN DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
PREGRADO EN TEOLOGÍA  
BOGOTÁ, D.C.**

**2021**

**EL DRAMA DE LA EXISTENCIA HUMANA:  
PROBLEMA DEL HOMBRE, PROBLEMA DE DIOS A PARTIR DE JOB-...**

**OSCAR IVÁN CAMPO TINTINAGO**

**DIRECTORA DE LA INVESTIGACIÓN**

**MARICEL MENA LÓPEZ**

**(Doctora en Biblia)**

**Trabajo de grado presentado para optar al título de  
Teólogo**



**UNIVERSIDAD SANTO TOMAS  
DIVISIÓN DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
PREGRADO EN TEOLOGÍA  
BOGOTÁ, D.C.**

**2021**

### **Dedicatoria**

Este trabajo de grado lo quiero dedicar en primer lugar a Dios, quien me ha dado el impulso y fuerza en el desarrollo de todo este trabajo. También a mi familia, amigos y compañeros, quienes me han apoyado en todo momento de mi proceso formativo. Finalmente, a los que en la actualidad se enfrentan a circunstancias de dramas existenciales para que encuentren en el único Dios su esperanza de vida.

### **Agradecimientos**

A Dios por todo este proceso de formación educativo en teología, ya que Él ha sido el principal motor, ha sido el guía y la fuerza para cumplir mis aspiraciones, metas y sueños de ser un hombre con valores cristianos fortalecidos en la fe.

A la comunidad religiosa de los Misioneros del Verbo Divino por el apoyo incondicional para cumplir esta gran meta.

A la Universidad Santo Tomas por darme la oportunidad de crecer como profesional a través del acompañamiento académico y humano, con buenos profesionales en la docencia y en la administración.

A la doctora Maricel Mena por su disponibilidad, paciencia y credibilidad en este trabajo de grado. También a los profesores del área bíblica quienes han influenciado en el amor a las Sagradas Escrituras.

A mi familia, amigos y compañeros de estudio de la misma Universidad Santo Tomás, que han sido un apoyo en este proceso formativo.

## Contenido

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	6
<b>CAPÍTULO I</b> .....	9
<b>PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN</b> .....	9
<b>Descripción del problema</b> .....	9
<b>Pregunta principal</b> .....	10
<b>Hipótesis</b> .....	10
<b>Objetivo general</b> .....	10
<b>Objetivos específicos</b> .....	10
<b>Marco conceptual</b> .....	11
<b>CAPÍTULO II</b> .....	13
<b>GENERALIDAD DEL LIBRO DE JOB Y TEXTO DE ESTUDIO.</b> .....	13
<b>El libro de Job, un escrito sapiencial</b> .....	14
<b>Claves de lectura del libro de Job</b> .....	16
<b>Fecha</b> .....	19
<b>Dimensión literaria</b> .....	23
<b>Autor</b> .....	25
<b>Temas y estructura del libro de Job</b> .....	27
<b>El texto de Job 14,1-6</b> .....	29
<b>Texto y Estructura General de Job 14,1-6</b> .....	29
<b>Paralelismos</b> .....	31
<b>Visión general de Job 14, 1-6</b> .....	33
<b>Job 14, 1-6 en el macro-relato</b> .....	35
<b>CAPÍTULO III</b> .....	36
<b>Una mirada filosófica y sapiencial del sentido de la vida y el sufrimiento</b> .....	36
<b>Lo absurdo</b> .....	40
<b>El mal como cuestión subjetiva e intersubjetiva</b> .....	48
<b>Las actitudes de Job, un camino y horizonte para la reflexión</b> .....	51
<b>Horizonte ético respecto del padecimiento del mal</b> .....	54
<b>CONCLUSIONES</b> .....	56
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	60

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo está enfocado en aquel “drama humano” que muchos experimentan en la vida cotidiana y en la fe. De ahí que sea el ser humano, el único ser que puede darse un fin a sí mismo y a su existencia, por lo que se puede considerar teleológico, ya que tiene la capacidad de orientar su vida de acuerdo a sus intereses o fines. En este orden de ideas, está dotado de capacidad de reflexión, por lo que se cuestiona y vuelve sobre sí en un intento de determinar el rumbo de su vida. Este cuestionamiento al que se ve inclinado se evidencia en los momentos en que tiene que dar respuesta a situaciones que socaban su seguridad y lo desestabilizan, pues ponen en juego lo que hasta entonces ha concebido como estable y firme. Entre estas situaciones, se puede mencionar el sufrimiento, el dolor, el abandono, la muerte, el suicidio, y el sin sentido de la vida. Es por ello que, la vida humana se presenta a veces dramática, por lo que una aproximación desde la experiencia del personaje principal del libro de Job puede brindar perspectivas claras que ayuden a dar luces a los dramas que enfrenta el ser humano para resignificarlas y dotarlas de sentido, de modo que dichas experiencias se vean más como aquellas vivencias de las cuales se propicie un crecimiento.

Para determinar estos elementos y construir una reflexión sapiencial que dé cuenta de una acción transformadora en la existencia humana, se tomará en consideración la perícopa de Job 14, 1-6 como punto de partida para considerar lo dramático de la vida en relación a su brevedad y al deseo de trascendencia presente en el ser humano. De ahí que, en un primer momento el trabajo estará enfocado en realizar el planteamiento del problema de investigación, el marco teórico y los objetivos del trabajo de investigación.

En un segundo momento el trabajo buscará realizar un análisis de la perícopa donde se caracterice el trasfondo sapiencial del texto Bíblico, se identifiquen las categorías del texto, se brinden luces a los cuestionamientos que surgen en la actualidad y finalmente se busca establecer una reflexión sobre la comprensión del sentido de la vida y del “drama humano, problema del hombre, problema de Dios”.

Ante esta situación, el libro de Job y en especial la perícopa Job 14, 1-6, nos ayudará a comprender los diferentes cuestionamientos que surgen frente a la vida y del porqué de los dramas que enfrenta el ser humano, convirtiéndose en un referente para muchas personas que hoy por hoy se sienten agobiados por alguna calamidad. Sin embargo, se debe aclarar que el libro de Job no proporciona respuesta alguna frente al sufrimiento humano, sino que es tarea del mismo hombre saber afrontar las dificultades de la propia vida.

En un tercer momento, el trabajo estará centrado en considerar el sufrimiento y la existencia humana desde el ámbito filosófico y sapiencial. Aquí, se presentará la cuestión del absurdo de la existencia desde el panorama propuesto por Camus, para identificar el modo en que el sufrimiento se presenta en la subjetividad del sujeto. En paralelo a ello, el texto de Job se muestra como un intento colectivo de responder al absurdo. De igual modo, se considerará la cuestión del mal visto no como una entidad, sino como causado, nota que está presente a lo largo del texto pues Job se presenta como alguien que padece el mal. Así tanto el sufrimiento, el mal y el sentido de la existencia se presentan como subjetivos en la medida que afectan a un sujeto y su intersubjetividad pues afecta a todos. Es aquí donde entra en juego el papel de Dios, pues el ser humano, si bien no siempre puede darse a sí mismo un sentido, aspira a una esperanza que le viene de Dios, quien se convierte en un

catalizador desde el cual, el hombre lee y reinterpreta su existencia, haciendo del drama humano el problema de Dios.

Finalmente, el trabajo de investigación dispone de una sección de conclusiones, donde se buscará construir un horizonte hermenéutico aplicable a la realidad del sufrimiento, el mal y el sentido de la existencia humana, ya que se ha identificado los elementos y categorías tanto de la reflexión filosófica y sapiencial como de la perícopa de Job 14, 1-6. Este horizonte puede ser traducido en una aplicación pastoral o en una reflexión comunitaria y lecturas contextuales de la Biblia.

## CAPÍTULO I

### PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

#### Descripción del problema

El ser humano constantemente se ve abocado a situaciones que le cuestionan sobre el sentido de su vida, su modo de ser y estar en el mundo. Su existencia aparece como un drama en profunda tensión, marcada principalmente por un movimiento dialéctico entre la finitud y la esperanza, entre la muerte y la vida. Ante su situación de contingencia, el hombre debe dar y construir un horizonte de sentido para su vida, siendo este su principal problema. Por otro lado, aspira a una esperanza, que le viene de Dios, quien se convierte en un catalizador desde el cual, el hombre lee y reinterpreta su existencia, haciendo del drama humano el problema de Dios.

Un ejemplo de esto; se hace más evidente en épocas de muerte como la experimentada en esta coyuntura de pandemia, ya que las preguntas que a menudo surgen son las siguientes: ¿Por qué a mí?, y ¿Dios dónde está? ¿Por qué tanto dolor y sufrimiento? Cuestionamientos que toman relevancia en un tiempo en que las esperanzas parecen diluirse o acabarse. Y donde la pandemia, la pobreza, la desolación, el silencio de Dios y esperanza se convierten en temas pertinentes para la teología, de allí que el Libro de Job al vivir experiencias semejantes nos ayuden a reavivar la esperanza y el sentido a la vida.

De ahí que, se pretenda hacer una aproximación al libro de Job, en especial en el 14, 1-6, con el fin de obtener una perspectiva que aporte luces o claridad al momento de abordar el tema del drama humano, como problema del hombre, problema de Dios.

### **Pregunta principal**

¿De qué manera, el texto bíblico Job 14, 1-6, puede aportar elementos que ayuden a construir un horizonte hermenéutico que permita comprender el sentido de la vida, el problema del mal y el sufrimiento en clave sapiencial y comunitaria?

### **Hipótesis**

La experiencia existencial del personaje del libro de Job, el siervo sufriente, lleva consigo una teología de la esperanza, que permite encauzar el sentido de la existencia humana frente a la fragilidad del hombre con respecto a los dramas que vive la persona.

### **Objetivo general**

Determinar de qué manera, el texto bíblico Job 14, 1-6, puede aportar elementos que ayuden a construir un horizonte hermenéutico que permita comprender el sentido de la vida, el problema del mal y el sufrimiento en clave sapiencial y comunitaria.

### **Objetivos específicos**

1. Caracterizar el trasfondo sapiencial del texto bíblico señalando la ubicación y su importancia en la Biblia.
2. Realizar una aproximación filosófica y sapiencial del problema del mal y el sufrimiento en relación a la existencia humana en paralelo a la lectura de la perícopa de Job 14, 1-6 destacando las principales categorías presentes.
3. Construir un horizonte hermenéutico basado en las categorías identificadas, para aplicarlos en una propuesta pastoral y en lecturas comunitarias de la Biblia.

## **Marco conceptual**

El término de sabiduría ha sido usado desde la antigüedad por muchos pueblos (Israel, Egipto, Fenicia, Siria, Mesopotamia) y la intención de ésta es querer dar solución a los enigmas de la vida, organizar la tarea de los gobernantes y estar en la administración de la justicia. Es así que, a través de la sabiduría se logra comprender mejor la vida y el sufrimiento del ser humano (Pikaza, 2015), de ahí que sea un elemento clave para el trabajo de investigación el drama humano, problema del hombre, problema de Dios. Es así que, la sabiduría de Israel está cerca de una antropología afectiva, ética y política, que nos permite entender y asumir con fuerte humanidad el dolor o el gran gozo de la vida, como se logra ver en el libro de Job.

La sabiduría tiene su surgimiento en las raíces culturales del entorno de Israel y se ha mantenido en contacto con diferentes culturas haciendo haya un dialogo con las grandes experiencias de sabiduría de la humanidad (Pikaza, 2015). Por esta razón, para el trabajo, se pretende colocar un énfasis en la literatura sapiencial israelita, ya que desde esta área se puede desarrollar una teología y una misión sapiencial, que lleven a descubrir el quehacer propio del sabio frente a los enigmas propios del ser humano en relación con Dios y su creación.

El sufrimiento es una condición de la que el ser humano no puede sustraerse y esto se puede notar o constatar en la misma experiencia. No hay forma de que se pueda escapar de tener situaciones que generen sufrimiento en nuestra vida. De ahí la importancia que tiene esta condición humana en la investigación (trabajo), porque nos ayudará a ahondar en esos problemas existenciales que se generan al tener una experiencia de sufrimiento, como es el caso de Job, que constantemente hace cuestionamientos frente a lo que está viviendo.

El sufrimiento tiene un doble significado: desde una perspectiva objetiva es un mal que atenta contra la vida y bienestar del hombre, pero desde la perspectiva subjetiva es la percepción de ese mal, dolor, pena de alguien concreto (el sufriente). El Antiguo Testamento emplea expresiones perifrásticas, como herir, estar enfermo, hallarse en una situación terrible, desesperada o simplemente describe el mal de que se trata (Bauer, 1967, p. 995)

El concepto del sentido de la vida, en relación al mundo judío, se refiere a “un fenómeno intrínsecamente relacionado con la divinidad”, ya que integra su aspecto biológico como también su realidad histórico-salvífica (su vivencia religiosa) (Johann & Peter, 1996, p. 408). Por eso el concepto de vida tanto para el Antiguo Testamento como para el Nuevo Testamento está relacionado primeramente con la vida natural del ser humano, pero que trasciende a más allá de una simple existencia, de ahí que el concepto bíblico de vida sea más amplio que el filosófico y el médico. Es un concepto grávido, es decir fecundo, que significa plenitud cuantitativa y cualitativa. El sentido de la vida tiene una connotación de fecundidad, por eso a la vida le pertenece la salud, el bienestar y la dicha. Dentro de la concepción veterotestamentaria, el sentido de la vida es un tiempo largo y duradero y si por el contrario hay muerte temprana es sinónimo de desgracia, es decir un castigo de Dios (Job 8,12; Sal 37,34s) (Bauer, 1967, p. 1048)

El libro de Job nos adentra hacia el cuestionamiento sobre el sufrimiento humano y la forma en cómo es percibido en el Antiguo Testamento (bienestar es signo de bendición y desgracia signo de castigo o maldición). El sentido de la vida para muchas personas se centra en vivir a plenitud, con tranquilidad, sin temores o sufrimientos, alcanzando el bienestar en su más alto nivel y cuando esto no ocurre, se genera una sensación de malestar,

un sin sabor que desanima, entorpece o incluso, conlleva a perder la esperanza de vivir y desear la misma muerte.

Para comprender el sufrimiento humano desde la perspectiva del libro de Job, es necesario conocer o adentrarse en este como escrito sapiencial y en la estructura de sus capítulos, de modo que cada paso que se avance nos lleve a profundizar en el análisis de sus conversaciones y el mensaje bíblico que en él se encierra, teniendo en cuenta la época en que se escribió, el autor y las creencias religiosas. Por eso, cada uno de los elementos expuestos en este primer capítulo tienen la intención de resaltar las categorías centrales del tema principal que es, el drama de la existencia humana: problema del hombre, problema de Dios, desde la experiencia misma del ser humano y a partir de la cita bíblica de Job 14, 1-6.

## **CAPÍTULO II**

### **GENERALIDAD DEL LIBRO DE JOB Y TEXTO DE ESTUDIO.**

La intención de este capítulo es lograr acercarnos al escrito de Job desde una dimensión general, para lograr llegar a lo particular, como es la perícopa que será el centro de nuestra reflexión y análisis del trabajo.

Se parte diciendo que el libro de Job es uno de los escritos sapienciales de la literatura bíblica. Su protagonista o héroe es un sabio que es confrontado por otros que se dicen ser sus amigos. Dentro de estas conversaciones con los amigos, el autor, sin temor a cuestionar doctrinas y comportamientos tradicionales, afronta el agudo problema teológico del sufrimiento inmerecido de los justos. Este acercamiento a la obra de Job lleva a cuestionar sobre: ¿Cómo pensar y hablar correctamente de Dios al vernos enfrentados con

el sufrimiento, la miseria y los absurdos que sufren las personas rectas? La obra de Job no solo se queda en una discusión meramente teológica, sino que ayuda a sensibilizarse frente a la desgracia y la solidaridad con la persona que sufre.

Esta es la razón de hacer un acercamiento más detallado del escrito del libro de Job, y siguiendo las diferentes observaciones y estudios realizados por algunos autores que han estudiado de cerca este libro. A continuación, se propone unas breves generalidades sobre el mismo. Con ello, se quiere identificar una estructura general del libro, resaltando los aspectos que puedan ser más relevantes para su comprensión, tales como su autor, la época en que se escribió, el género literario en el que se inscribe, los temas (principalmente teológicos) que se desarrollan en el texto, el modo en que el autor ha construido su obra y, por último, su carácter sapiencial y claves de lectura.

### **El libro de Job, un escrito sapiencial**

Al hablar del carácter sapiencial del libro, debemos remitirnos a la idea de Sabiduría presente dentro de la tradición bíblica, y concretamente del Antiguo Testamento. Como tal, la Sabiduría en la Biblia resulta ser un concepto bastante complejo, dadas las distintas influencias que recibe de las concepciones de los pueblos circundantes a Israel, y que de cierta manera influyeron en su conformación. En este orden de ideas, la Sabiduría más que un carácter literario específico, puede denominarse como una tradición que se concretiza en unas ciertas formas literarias específicas, entre las cuales encontramos los llamados libros sapienciales.

Algunos autores como Von Rad (1973) consideran la sabiduría en relación a un conocimiento empírico del orden de lo creado “un conocimiento práctico de las leyes de la

vida y del universo, basado en la experiencia” (Morla Asensio, 1994, p. 22) De ahí que, el sabio, para los Israelitas, era aquel quien podía ordenar su vida en consonancia con el orden de las leyes de la creación. Ahora bien, esta visión de la sabiduría tiene una connotación particular, y es que “es el producto de la reflexión humana sobre la humana experiencia” (Morla Asensio, 1994, p. 23) pero ello no implica que sea solo producto de la inventiva humana o de la aprehensión de las cosas mediante la razón. La sabiduría comporta el descubrimiento del sentido inscrito por Dios en las cosas, al tiempo que se concretiza en la actitud que se asume frente a la vida.

Es de notar que esta tradición sapiencial, si bien recibe un cierto influjo de las culturas circundantes, especialmente durante el periodo de dominación persa y el contacto con las tradiciones egipcias y griegas, su elaboración adquiere connotaciones muy particulares que la diferencian del resto. Desde esta postura, se entiende que las cuestiones concernientes al sentido de la existencia son pensadas a partir de los postulados teológicos de la tradición hebrea, y especialmente en relación con las Escrituras.

Esta particularidad e intento de responder a las cuestiones existenciales del hombre desde la propia tradición, puede evidenciarse de manera particular en el libro de Job, el cual “trata de responder el enigma del mal y del inocente desdichado, pero sin aceptar la idea griega del destino o de la fatalidad” (Quesnel & Gruson, 2000, p. 449). Es por ello que el libro puede ser inscrito dentro de la tradición sapiencial de Israel, así como un intento de responder a los cuestionamientos existenciales del hombre de la época. El libro se interroga por una de las realidades humanas más comunes: el sufrimiento, que a partir de una perspectiva teológica construye un horizonte de sentido, el cual comprende dicha realidad.

El carácter sapiencial del libro también puede denotarse no solo en el modo en que asume los cuestionamientos que surgen frente al sufrimiento, sino también en la respuesta que desde él se elabora. El libro de Job abre el panorama a considerar el sufrimiento desde una óptica de la esperanza, pues lee los distintos acontecimientos y los interpreta desde este lente. Se puede decir que el substrato vital del que se alimentan sus reflexiones, no son producto de las elucubraciones de sabios y académicos, sino que proviene de la misma vida y de la experiencia cotidiana. Tal característica intrínseca a los libros sapienciales, y en particular al libro de Job, da cuenta del carácter comunitario de la sabiduría, ya que “la tradición fijada en ellos pertenecía al tesoro común del pueblo” (Morla Asensio, 1994, p. 25) y por tanto no era algo de un grupo selecto o de profesionales.

### **Claves de lectura del libro de Job**

Al adentrarnos en el contenido del libro de Job, resulta fundamental tener presente las claves de lectura desde las cuales acercarse a este. Estas claves corresponden a una serie de cuestiones fundamentales que sirven de guías para todo el libro. Desde ellas es posible brindar una idea de conjunto temático al texto, al tiempo que facilita las aproximaciones que se hacen a éste, sin perder de vista su estilo sapiencial. De este modo, se identifican con mayor claridad las distintas hermenéuticas emergentes del texto y se mantiene el mensaje central. Una de estas claves de lectura la constituye el grito de Job.

El grito de Job puede ser la encarnación de las angustias de los hombres frente a las situaciones límites de su existencia “Es el grito del ser humano ante el dolor, la miseria, la enfermedad, la injusticia, la muerte” (Mesters, 2000, p. 109) Se presenta no solo como reclamo, sino como interrogante, como queja, como llamado. Su voz asume el drama que padecen distintas personas en diversas circunstancias, y por ello se hace tan actual, tan

cercano y familiar. Su grito es un cuestionamiento a las concepciones tradicionales y retribucionistas de Dios, es igualmente una resistencia frente a la monopolización de la religión como asunto de un grupo privilegiado. Pero por otro lado asume las preguntas que surgen en el hombre frente a una situación de sufrimiento: ¿Cómo agradecer a Dios el don de la vida desde una realidad de muerte temprana e injusta? ¿Cómo expresar la alegría de saberse amado por el Padre desde el sufrimiento de los hermanos y hermanas? ¿Cómo cantar cuando el dolor de un pueblo parece ahogar la voz en el pecho?

En cierto modo, la actitud de Job frente a la existencia adquiere un carácter vitalista, pues se pone de cara a la existencia no desde la simple pasividad y la resignación. Es claro que este grito plantea un juicio, una crisis, y una ruptura a los convencionalismos religiosos incapaces de dar respuesta al drama humano frente a la experiencia del sufrimiento. El grito se convierte en un tiempo propicio, en un momento de revelación y del acontecer de Dios. En el intento del hombre resignificar el sufrimiento y la injusticia, de cara a su creencia en Dios, se construye un estadio diferente de cosas, se asume una nueva actitud frente a la vida que puede considerarse “sabiduría” en la medida en que el hombre reconoce su lugar en el mundo y crea un sentido de vida para sí.

Una segunda clave de lectura que se logra identificar en el libro de Job es la imagen de Dios. Aquí lo que se destaca es cómo Job va experimentando la presencia de Dios en su proceso de cuestionamiento existencial, imágenes de “un Dios juez, un Dios inquisidor, un Dios cruel, imágenes con las que Job ha tratado de objetivar su angustia” (Quesnel & Gruson, 2000, p. 458) y que las presenta en el transcurso de la obra.

Esta imagen de Dios es mantenida a lo largo del relato en un sentido dialéctico que la contrapone con la perspectiva asumida por Job frente a las lógicas religiosas dominante.

Esto se puede evidenciar en los capítulos en prosa (prólogo y epílogo) que mantienen el planteamiento tradicional según el cual Job es bendecido por Dios con muchos bienes, porque es íntegro. Incluso las pruebas, a las que Dios permite que le someta Satán, muestran que efectivamente la religiosidad de Job es desinteresada. Este mismo planteamiento tradicional lo siguen teniendo sus amigos. Sin embargo, en Job se da un planteamiento muy diferente, por decirlo de otra manera, un planteamiento más revolucionario, “rechazando sistemáticamente las experiencias de Dios que contradicen su propia experiencia” (Mesters, 2000, p. 109).

Hay un rechazo a la imagen de Dios impuesta por las doctrinas y teologías oficiales, rechazo que aparece en las respuestas de los diálogos con sus amigos, “expresando que esta religión es una experiencia superficial de Dios, ya que en nombre de la piedad pide conformismo, inmovilismo, silencio, ritos” (Mesters, 2000, p. 109) Desde esta óptica, Dios se presenta como un poder avasallador y caprichoso, desinteresado por el destino del hombre y su suerte. De ahí que nuestro personaje arremeta contra la idea de Dios representada en sus amigos, y se resiste a ceder frente a la pasividad de un Dios desvinculado de todo contacto con el mundo. Frente a esta resistencia de Job surge la noción de un Dios que hace suyo el drama de la existencia del hombre.

En este vaivén de confrontaciones con la imagen de Dios y desde esa experiencia personal de Job, hay una búsqueda incansable de encontrar el verdadero rostro de Dios. Un “redentor”, que le haga justicia, pero que además salga en favor de la verdad como única luz de esperanza. Esa búsqueda de Job es sincera, aunque sea desde el desconcierto y la rebeldía. Job proclama su fe en Dios en el grito de dolor de su propia realidad, “presenta una imagen de Dios que no pide silencio, antes al contrario quiere el grito del inocente”

(Mesters, 2000, p. 110) Se resalta la imagen de Dios que escucha y se revela como el Dios de la vida (Job 27, 2-4; 42,7-9)

Una tercera clave de lectura del libro la encontramos en el modo en que concibe la oración. Principalmente desde esta se entiende y desarrolla parte de la crítica hecha a la doctrina de la retribución, tema que será central en el libro, y desde el cual se articulan los demás. La oración en el libro de Job abre el abanico de nuestro concepto de oración. “Nos enseña que el grito rebelde, la protesta, la ira, la indignación, el sufrimiento, la frustración, la impotencia delante de los acontecimientos, todo puede transformarse en oración” (Mesters, 2000, p. 110).

Más que un simple formalismo, la oración de Job nace no de las rúbricas y las fórmulas elaboradas, toma como base la misma existencia, la profundidad de la vida, el dolor, la angustia y desde ellas se dirige a Dios como un grito desesperado que espera una respuesta. La oración así entendida, busca hacer partícipe a Dios de la existencia humana, la experiencia espiritual nace así desde las categorías propias de las realidades en las que Job y con él las personas y los pueblos, viven, mueren, luchan y afirman su fe.

## **Fecha**

En lo concerniente a la fecha de composición del libro, de entrada, hay que afirmar que no existe una fecha exacta ni un consenso, pues solo se tiene hipótesis sobre esta. Algunos autores se atreven a considerar que es una obra “del siglo VI o quizás V a.C, época posterior al destierro” (Lobato Fernández, 1992, p. 19). Sin embargo, para datar la obra es necesario hacer una aproximación desde varios ángulos y perspectivas, como es el trasfondo patriarcal, la figura del personaje de Satán, el florecimiento y desarrollo del género sapiencial en la cultura, es decir, la lingüística, la cultura y el contenido teológico de

la obra. Esto ayudará a tener un panorama más claro de las condiciones y circunstancias, bajo las cuales se halla el libro de Job y de este modo tener una visión del momento histórico en que se origina.

Desde el punto de vista del contexto, se puede mencionar que el libro de Job, según algunos especialistas, presenta un “trasfondo patriarcal” (Lobato Fernández, 1992, p. 72), porque se puede encontrar un grado de similitud en temas como una religión primitiva, el que no hay sacerdocio ni templo establecido y quien hace sacrificios para aplacar la ira de Yahvé, es el patriarca (cf. 1,5; 42,8; cf. Nm 23,1.14.24). Otro dato para tener en cuenta en este aspecto patriarcal tiene que ver con el tema de la riqueza, puesto que se media por la cantidad de animales o rebaños y de servidores a su disposición (1,3; 42,12 cf, Gn 12,16; 32,5). También es de tener en cuenta la “longevidad de Job (42,17)” (Morla Asensio, 1994, p. 147) que son rasgos propios de los patriarcas (Gn 5). Cada uno de estos elementos y características que se han desarrollado hasta el momento en este trasfondo patriarcal, se puede evidenciar principalmente en la sección narrativa del libro de Job (1 -2; 42,7-17). Dada la presencia en la obra de ciertos matices literarios propios de la época patriarcal, el relato podría datarse como perteneciente a un periodo histórico antiguo.

No obstante, un dato particular que permite hacer una ubicación cronológica más precisa de la obra, lo encontramos en la mención que se hace de “el Satán”. Este personaje que aparece en el prólogo del libro de Job (con artículo, como en Zac 3,1ss) ha llevado a distintos autores a relacionarlo y situar el texto durante “el periodo persa” (Morla & García, 2007, pág. 12). A. Rober y A. Feullet (p. 590) observan que este término, Satán, no se menciona sino tardíamente en la Biblia. Otro elemento clave en esta ubicación de la fecha del libro de Job es, cuando se hace mención de una asamblea de los dioses (1,6; 2,1), ya

que, es una característica propia de la mitología de Mesopotamia y de Ugarit. Sin embargo, el dato teológico que ayudará en esta aproximación es saber en qué tiempo fue escrito este libro sapiencial, y si, de hecho, el libro plantea una crítica a la doctrina de la retribución desarrollada en el periodo del post-exilio (Morla Asensio, 1994, p. 148).

Teniendo en cuenta la perfección literaria de la obra, especialmente en su composición, el texto suele situarse dentro del periodo en que la literatura hebrea alcanzó su mayor esplendor, es decir, durante el reinado de Salomón al de Ezequías. Esta datación obtenida por vía de comparación entre las diversas obras no siempre resulta ser del todo confiable, dado que diversas obras, que en cierto momento se atribuían a escritores antiguos, han obtenido su forma definitiva en épocas posteriores (Robert & Feuillet, 1965, p. 596), es decir que se ha dado un proceso de reelaboración y reescritura de las mismas, dándoles la calidad literaria que tienen en la actualidad.

Aunque desde el ángulo literario el libro de Job se presenta como una obra maravillosa y bien elaborada, también hay que resaltar la problemática que se da al acercarse a la lengua original de la obra, porque en cuanto se comienza con la indagación, el experto, es decir “el filólogo, advierte que la lengua del libro de Job, a pesar de responder a ostensibles cánones del hebreo clásico, está erizada de dificultades” (Morla & García, 2007, p. 11), de ahí que diferentes autores piensen en la posibilidad del árabe como lengua original de la obra, ya que de este modo podrían explicarse numerosas palabras oscuras del libro de Job. Por otra parte, lo que realmente sorprende en el libro de Job es el enorme caudal léxico arameo que contiene, si lo comparamos con otros libros bíblicos, sin embargo, esta teoría que han sostenido algunos especialistas, sobre el arameo como lengua original, sostienen que el traductor hebreo solo traduciría aquellas partes o términos que

pudieran no ser entendidas por los lectores hebreos. “De ser esto así, el libro habría sido escrito en la época de florecimiento de la lengua aramea, es decir, el periodo postexílico” (Morla Asensio, 1994, p. 146). Por tanto, parece que la búsqueda de la fecha de composición, partiendo del lenguaje de Job, no permite llegar muy lejos.

Otro de los acercamientos que se tiene en cuenta en el aspecto de la datación de esta obra sapiencial es que el libro de Job es posterior a Jeremías y Ezequiel, esto se puede corroborar por aquella relación que se encuentra en expresiones y pensamientos, como también en su lenguaje que está fuertemente impregnado de “arameísmos”. Por lo tanto, esta relación de Job y estos dos libros, nos sitúa después del destierro, en un momento en que la obsesión por la suerte de la nación es sustituida por la preocupación del destino individual (Robert & Feuillet, 1965, pp. 596-597).

Finalmente, se quiere exponer otro criterio de datación del libro de Job que está relacionado con la figura del justo doliente, que abarca el conjunto del texto, pero que tiene sus paralelos y afinidades con Jeremías e Isaías. Esto se evidencia en las distintas similitudes que comparten, principalmente en lo concerniente a sus temáticas, entre las cuales destaca el problema del mal, del sufrimiento del inocente, la posibilidad de una redención y la cuestión de la religión-justicia. Lo que sí resulta parecer cierto es que el trasfondo histórico que determina los temas, problemáticas y contenidos del libro de Job y su personaje no son anteriores a la cautividad en babilonia, por el contrario, son posteriores a ella, por lo cual, la tendencia actual en la investigación, tiende a ubicar el libro entre los siglos VI y III a.C. y se coincide en afirmar que, para el año 200 a.C. la obra ya tenía su forma actual (Nieto Rentería, Cepeda Salazar, & Chávez Jiménez, 2016, p. 76).

### **Dimensión literaria**

Desde el punto de vista literario, hay un hecho que se resalta en el texto, y es el contraste que se establece entre el prólogo y el epílogo (escritos en prosa) en relación al resto de la obra (escrita en forma de poesía). Esto da un indicio de que, inicialmente la obra estaba constituida solo por el prólogo y el epílogo, y que la parte que corresponde a los discursos y diálogos (sección narrativa) fue un añadido posterior. De hecho “los paralelos extrabíblicos tienen que ver sobre todo con la sección narrativa de Job, que puede ser considerada como un relato sapiencial o una novela didáctica” (Morla & García, 2007, p. 15).

La sección poética está marcada por el predominio de los diálogos que se dan entre el personaje y sus amigos, quienes van interviniendo en una sucesión de turnos, pero sus argumentos por lo general son repetitivos y sus ideas giran sobre el mismo punto expresado en forma de reproche. A pesar de ello, “los ciclos narrativos avanzan ganando en profundidad, aunque no parezca haber al final, puntos de llegada de los argumentos” (Morla & García, 2007, p. 16).

De igual modo llama la atención los giros y cambios que se presentan a lo largo de la trama en las actitudes de los personajes. En primer lugar, Job pasa de ser un hombre paciente (sección del prólogo) a uno que se queja abiertamente e incluso maldice el día de su nacimiento (c.3). En segundo lugar, hay un desplazamiento en el modo en el que el narrador presenta a los amigos de Job, quienes “en la sección narrativa acompañan al sufriente en silencio, pero en la sección poética lo presionan de tal forma, que llegan a decir cosas falsas de Job” (Nieto Rentería, Cepeda Salazar, & Chávez Jiménez, 2016, p.

89). Por último, los diálogos entre Job y sus amigos se ven interrumpidos por el “Himno a la sabiduría” que en cierta forma prepara la intervención de Yahvé y su discurso.

En este punto, llama la atención un dato muy particular, y es el modo en que a lo largo del relato se da la nominación de Dios. Mientras que en las secciones que son propiamente narrativas predomina el uso del término “Yahvé” para referirse a Dios, la sección poética por su parte hace uso de otros nombres como “Elohim” y “el shadday”. Este dato resulta ser de gran relevancia, dado que ayuda a tener mayor claridad respecto de los diversos contrastes que existen en la obra en cuanto a sus dos secciones, así como a tener una caracterización de cada una, pues como se ha visto hasta este momento, ambas secciones presentan una serie de rasgos particulares que las diferencian, lo que da pie a formular ciertas hipótesis sobre su proceso de redacción y la época en que se escribe cada una y sus posibles estratos literarios.

A continuación, nos introducimos en una breve aproximación literaria de cada una de las partes que conforman la obra. Empezando por la sección poética (3,1-42,6) en la que se evidencia el dominio y manejo que el autor tiene de la lengua hebrea, creando de manera intencional, una serie de ambigüedades y equívocos “el autor contrapone datos al pasar de un hemistiquio a otro, echa mano de recursos como el quiasmo, la asonancia, la onomatopeya, el anuncio de temas, y la repetición de términos” (Nieto , Cepeda, & Chávez , 2017, p. 77) Todo esto con el fin de que el lector vaya descubriendo progresivamente los propósitos de la narración y el desvelamiento de algunos datos dentro de la trama.

No en vano, la sección poética se sirve de su estilo y género literario para hacer sus constructos teológicos. De este modo, los juegos de palabras y los diversos sentidos de las metáforas usadas por el autor, buscan mostrar la ambigüedad que hay presente en los

elementos cósmicos, así como destacar el hecho de que los esquemas preconcebidos en materia religiosa no pueden encerrar a Dios.

Por otro lado, las dos secciones que componen el libro dan cuenta igualmente de la multiplicidad de autores que pudo tener la obra. Se afirma que “el libro de Job no es el fruto de un solo autor, sino el resultado de un largo proceso literario donde intervinieron varios personajes” (Nieto Rentería, Cepeda Salazar, & Chávez Jiménez, 2016, p. 78) Esto se puede corroborar al identificar los distintos planteamientos y matices respecto del tema del sufrimiento humano, pues en cada sección es abordado desde perspectivas totalmente diferentes. La narrativa por su parte, nos muestra al hombre sometido a las vicisitudes, pero con una actitud paciente y sumisa. Por el contrario, la sección poética muestra una imagen distinta del personaje de Job, quien ante el sufrimiento asume una actitud de reclamo, pues lo considera una injusticia. Esta sección presenta en su trasfondo un escenario distinto, pues parece desarrollarse no en un ámbito de la cultura patriarcal, sino en la ciudad.

Los elementos mencionados previamente, como lo son las diferencias en los rasgos del personaje, los cambios literarios y de estilo, los planteamientos teológicos no siempre concordantes, hacen suponer que la obra lleva en sí los aportes de varios autores. Esto hace más complejo identificar el proceso redaccional, al igual que desligar las partes que aparecen relacionadas entre sí no sea tan sencillo. Del mismo modo, no se puede saber con precisión cuál de las secciones fue previa y cual posterior, aunque es posible identificar ciertas características de cada una de ellas.

### **Autor**

El libro no suministra nombre alguno de quien haya sido el autor de esta obra sapiencial, es decir que, se está frente a una obra de autor desconocido, un autor anónimo,

pero hay que resaltar la obra maestra que ha compuesto este individuo, pues es alguien dotado de muchos conocimientos, es un gran poeta y se podría afirmar que es un genial pensador religioso, debido a la forma en que expresa cada uno de los argumentos teológicos que desarrolla la obra como tal.

Hay algunos autores antiguos que atribuían la autoría del libro a personajes como Moisés, debido a que este relato hace mención y recuerda los tiempos patriarcales. También cabe mencionar que, para el tiempo en que se conoce el escrito no había conocimiento de otro cronista que el autor del Pentateuco (Orchard, Sutcliffe, Fuller, & Russell, 1960). Otras fuentes dirán que el libro fue redactado en los tiempos posteriores al exilio, y refleja las inquietudes de las escuelas de sabios que se preocupaban de los problemas personales del individuo como tal (García Cordero & Pérez Rodríguez, 1962). De lo que sí se puede estar seguro es que ha dejado una obra de “altísima calidad literaria que la caracteriza y que la convierte en una de las más altas cumbres de la literatura universal” (Morla Asensio, 1994, p. 146).

Aunque del autor no se conozca el nombre o una biografía alguna, se le puede destacar ciertas características que algunos investigadores han podido resaltar dentro de su estudio, como lo hacen Robert & Feuillet:

“El autor no nos descubrió su nombre. Por lo menos nos reveló la gran elevación y distinción de su espíritu, profundamente religioso y moral, capaz de reflexiones de gran figura psicológica, dotado de conmovedora simpatía por los desgraciados [...] Diversos rasgos de su escrito dan a entender también que era un erudito: si la imagería de que se sirve es propia de

Palestina, reminiscencias de carácter asirobabilónico, fenicio o egipcio autorizan a considerarlo como un escritor de vasta cultura” (p. 596).

Por otro lado, se puede observar que tanto García Cordero & Pérez Rodríguez (1962) como en la introducción bíblica del libro de Job, hablan de su autor, cómo un judío conocedor de “las leyes mosaicas” (Cf. Job 24,2-11 y Ex 22,21-26; Lv 19,9; 25,28; Dt 19,14; 24,10-22), “un israelita nutrido en las obras de los profetas y en las enseñanzas de los sabios” (Jerusalén., 2009) que vivía muy probablemente en Palestina, pero debió de viajar o residir en el extranjero, especialmente en Egipto, de ahí que posea una amplia cultura y conozca muy de cerca lo referente al mundo sapiencial egipcio. Además, es un autor que pone en palabras del personaje cuestiones como la providencia divina, el sentido del mundo, el destino del hombre, el gobierno de la vida, Dios y su justicia.

### **Temas y estructura del libro de Job**

Para referirse a los temas que aparecen dentro del libro, se tiene en cuenta la estructura general de la obra. Es una obra poética bien elaborada, por decirlo de otra manera, “extraordinaria”. Es una obra intercalada que empieza con un prólogo, que está en prosa (1,1 - 2,13) y lo central en estos capítulos iniciales es presentar el conflicto inicial: Job es puesto a prueba, es privado de sus bienes materiales, al igual que su familia, pero su confianza y fe permanecen con él; es decir que se tratan temas como, la justicia y la esperanza. Continúa con un “cuerpo principal” donde destaca el estilo poético (3,1 - 42,6); en esta sección se desarrollan diversos diálogos entre Job y sus amigos y todo gira entorno a lo que le está ocurriendo al personaje de la obra, en esta parte los amigos de Job intentan encontrar una respuesta a la desgracia de su amigo, cada uno desde su creencia y pensamiento religioso, para dar sentido a la situación, puesto que para ellos, las cosas no

pasan por casualidad, sino que provienen de la consecuencia de los propios actos, se basan en temas como la doctrina, que trata sobre el castigo, las causas y efectos provenientes de la justificación por los hechos y la desgracia por el pecado. Es inevitable no estar atentos a los constantes lamentos de Job (cf. Job 3), pues es algo muy particular en este personaje bíblico y van revelando que el libro es fruto de una composición creativa del libro y no de una compilación arbitraria, que quizás intenta demostrar que el lamento de Job tiene que ver con el reclamo de la justicia, se queja porque no se puede defender y porque no lo comprenden. La sección final del libro está en prosa (42,7-17) al igual que el inicio, y aquí Job reacciona a la intervención de Dios de manera humilde y con arrepentimiento, reconoce su impaciencia, su vulnerabilidad, la grandeza de Dios y especialmente, entiende el propósito de Dios en todo lo que hace, aunque los hombres no comprendan sus métodos o formas de actuar.

Estos temas del libro de Job que tratan sobre el problema teórico del sufrimiento del justo en esta vida, ya eran abordados por autores y la literatura del antiguo Oriente (García Cordero & Pérez Rodríguez, 1962, p. 16), lo que resalta el valor literario que tiene este texto para el mundo religioso israelita y no israelita. El libro de Job aborda el drama del ser humano de una manera tal, que su importancia es reconocida hasta en los círculos ajenos a la Biblia. No solamente por su contenido literario, sino porque toca lo más profundo del ser humano como hombre vulnerable, al que le duele lo que pasa con su vida, su familia, sus bienes, sus amigos, su fe y su creencia; además de esto, porque hace reflexionar sobre los acontecimientos inesperados, los cambios bruscos en la vida, la fortaleza ante la adversidad, la compasión y la cuestión sobre la verdad.

**El texto de Job 14,1-6**

En esta parte del trabajo se pretende hacer un acercamiento a la perícopa de Job 14,1-6 para ahondar en el estilo, la estructura, los paralelismos, el vocabulario. Importante aclarar que, se tendrá en cuenta la traducción española de la Biblia de Jerusalén que será el principal elemento de acercamiento con el libro bíblico y especialmente con el texto base del trabajo

**Texto y Estructura General de Job 14,1-6**

1 El hombre nacido de mujer,

corto de días y harto de pesares.

2 Como flor, brota y se marchita,

se esfuma como sombra pasajera.

3 ¿Y fijas en éste tus ojos,

lo citas a juicio ante ti?

4¿Quién puede hacer puro lo impuro?

¡nadie!

5 Si sus días están previstos,

Contados por ti sus meses,

un límite que no franqueará

6 aparta tu vista y déjalo en paz,

que disfrute su jornada laboral.

El texto se puede ubicar en el primer ciclo de los discursos (Cap. 3 - 14), caracterizado por un estilo poético. La particularidad consiste en la alternancia que tiene Job con sus amigos: Job (cap. 3) – Elifaz (caps. 4-5); Job (caps. 6-7) – Bildad (cap. 8); Job (caps. 9 -10) – Sofar (cap. 11); Job (caps. 12- 14). En el primer discurso se genera una de las primeras disputas entre Job y los amigos, donde se ponen en juego los principios convencionales del judaísmo antiguo, a saber: “los sufrimientos provienen necesariamente de pecados cometidos anteriormente. Dios es justo y conoce y castiga todos los pecados” (García Cordero & Pérez Rodríguez, 1962, p. 17)

El poema de Job 14 está compuesto de cuatro secciones o estancias, como lo llama Fokkelman, (vv. 1-6; 7-12; 13-17; 18-22) cada una de estas tiene dos estrofas, para un total de 8 en todo el capítulo. Mientras que la sección de Job 14,1-6 está conformada por dos estrofas largas (Job 14,1-3 y Job 14, 4-6); en la primera de ellas el tema central es el hombre, su definición y la relación con Dios y en la segunda estrofa se puede observar que hay un reclamo directo del poeta o personaje central hacia Dios.

En relación con esta primera sección, Fokkelman (2012) destaca la coherencia de estas dos estrofas gracias a que poseen características paralelas, entre ellas la noción de “pocos días” (de la vida) presente en Job 14, 1b y en Job 14, 5a y los términos visuales (oculares) de los Job14, 3 y Job 14,6 que hacen un contraste entre la realidad de un Dios que fija en éste sus ojos y un fervoroso deseo del suplicante pidiendo a Dios que aparte su vista. Dentro de la estructura general de Job 14, 1-6 se desarrollan diferentes paralelismos destacándose entre ellos el sinonímico por estar presente en varias partes del texto.

## Paralelismos

Job 14, 1 es la parte principal de todo Job 14, porque inicia desarrollando un concepto antropológico (hombre nacido de mujer), expone también, los problemas con los que se enfrenta (corto de días y harto de pesares). Estas dos líneas (Job 14,1) serán el punto de referencia para los versículos que siguen.

Job 14, 2 hace una comparación (Como flor, brota y se marchita, se esfuma como sombra pasajera) con dos imágenes, la caducidad de la flor y la temporalidad de la sombra. En Job 14,2b y Job 14,2c hay un paralelismo sinonímico con Job 14,1c, porque habla de la caducidad de la flor que “brota y se marchita” y la temporalidad de la sombra que “se esfuma” para referirse a la vida del hombre que es “corto de días”. Estas figuras de la flor y la sombra son utilizadas en otros textos bíblicos (Is 28,1; 40,7; Sal 103,15-16; Sal 102,12 y 109,23) para aludir de igual forma la vida del hombre y lo breve es.

En Job 14,3 hay un cuestionamiento directo de poeta hacia Dios para ubicarnos literariamente al final de la estrofa I (Job 14,1-3), pues es la conclusión de las dos primeras líneas de Job 14,1. El paralelismo que surge en Job 14,3 es de carácter sintético, porque la pregunta tiene la intención de cuestionar por qué Dios fija los ojos en un hombre que tiene una vida breve (corto de días y harto de pesares), con esto el paralelismo sintético cumple la función de “completar el pensamiento que se comenzó a expresar” en Job 14,1.

Morla (2007) hace una referencia directa con el Sal 144, 3-4 debido a la coincidencia que hay con Job 14,2-3a sin embargo los versos se invierten:

Salmo 144, 3-4      Job 14, 2-3a

¿Qué es el hombre, Yahvé, para ocuparte, el ser humano para que pienses en él? El hombre es semejante a un soplo, sus días como sombra que pasa. [El hombre] como flor, brota y se marchita, se esfuma como sombra pasajera. ¿Y fijas en éste tus ojos?

A esta inversión textual se debe agregar la inversión de actitudes que hay en los dos textos, porque para el salmista la experiencia con Yahvé está en que, “se ocupa de él a pesar de su pequeñez y su efímera existencia, a sabiendas de que la mirada de Yahvé colmará sus necesidades”, mientras que en Job 14,3 la actitud es la de revelarse “contra los ojos escrutadores de su dios” (Morla & García, 2007, p. 200).

En Job 14, 5 y Job 14, 6a se reiteran las afirmaciones de Job 14, 1b y Job 14, 3a:

“Corto de días y harto de pesares” (Job 14, 1b)

“Sus días están previstos, contados por ti sus meses” (Job 14, 5).

“¿Y fijas en éste tus ojos...?” (Job 14, 3a)

“Aparta tu vista y déjalo en paz” (Job 14, 6a)

Para el primer caso la afirmación está en la palabra “días” que para el hombre son cortos y con muchas dificultades, pero que a su vez están previsto y contados los meses por Dios. En cuanto al segundo caso la afirmación está en la figura literaria de la visión. Con respecto a estos dos segmentos poéticos, que se han mostrado, Morla (2007) afirma hay una “inclusión literaria”, porque encierran lo más importante de la sección: ¿Quién puede hacer puro lo impuro? (Job 14, 4a) (p. 201). Para ambos casos lo más probable es que nos encontremos con un paralelismo de “eco”, ya que la primera frase se afirma en la siguiente.

### **Visión general de Job 14, 1-6**

En Job 14, 1a se presenta al “hombre nacido de mujer”, es decir que de entrada se comienza hablando del hombre, es un discurso antropológico al que se enfrenta quien se acerca a esta primera estrofa de la sección I de Job 14, entonces ¿Quién es? En principio parece que se hablará del hombre creado por Dios (Gn 1,26: 27), sin embargo, la información de la primera línea nos habla de un hombre “nacido de mujer”. Es un dato particular dado que en los textos bíblicos comúnmente se habla de que es el varón es el que engendra y da descendencia (Gn 5). Pero ha sido “parido” por una mujer, es un hijo humano. Para algunos autores esta expresión “nacido de mujer”, está relacionada con la connotación de que, “la existencia actual del ser humano es fruto de una maldición (Morla Asensio, 2007, p. 199) porque se remite a la primera mujer del Génesis (Gn 3,16.19).

En Job 14,1b se resaltan los dramas que aquejan al hombre: la brevedad de la vida y los sin número de problemas que tiene. La Biblia de Jerusalén traduce esta línea en, “corto de días y harto de pesares” (turbaciones, inquietudes, problemas). Así pues, estas dos líneas del primer versículo desarrollan varios temas (tanto para el tiempo en que escribe Job como para la actualidad), la humanidad y fragilidad del hombre, la brevedad de la vida y la abundancia de turbaciones.

En Job 14,2 las comparaciones que aparecen (Como flor, brota y se marchita, se esfuma como sombra pasajera) tienen la intención de explicar y ahondar sobre lo frágil y pasajera que es la vida del hombre. Job 14, 2 refuerza la idea antropológica que tiene el autor al principio del capítulo (el hombre es corto de días y harto de pesares) y por eso se menciona estas figuras efímeras como es la flor y la sombra.

Ya en Job 14, 3 el poeta usa la característica de la mirada o visión humana (¿Y fijas en éste tus ojos, lo citas a juicio ante ti?) para referirse a Dios, Job usa la “queja” como un recurso para dirigirse a Dios porque no considera esto un alivio, sentir sobre sí la mirada de su “dios”, pues sólo percibe en ella malas intenciones. Siente que “Yahvé lo vigila con el solo propósito de condenarlo: ¿[me] citas a juicio ante ti? (Job 14, 3b). Sorprende esta pregunta cuando Yahvé ni siquiera ha hecho acto de presencia hasta el momento”. (Morla Asensio, 2007, p. 200)

¿Quién puede hacer puro lo impuro? ¡Nadie! Job 14, 4 lanza una pregunta con la intención de confrontar el concepto de “puro e impuro” en el ser humano. Morla (2007) desarrolla este punto con lo siguiente:

“El adjetivo impuro, aplicado a algo o alguien, significa que la cosa o la persona así calificadas no pertenecen a la esfera de lo divino. El concepto de “pureza” sólo es aplicable a Yahvé. [...] Job se limita a tomar conciencia de su debilidad congénita, sin mencionar culpabilidad alguna” (Morla & García, 2007, p. 201).

En Job 14, 5 se habla de que los días del hombre están determinados, que nuestros tiempos están en las manos de Dios, por eso el propósito del poema es demostrar que el hombre es débil, que la vida es limitada y en pocos años deja de existir. De ahí que para nuestra investigación, este versículo de Job sea de un interés exegético para comprender que el hombre siendo libre también está sujeto a los designios de Dios.

La mención de Job 14, 6 de apartar su vista y dejarlo en paz, es un ruego de Job a Dios que cese la “estrecha vigilancia” que comenzó en Job 14,4, para que pueda tener un

respiro antes de descansar o morir. “Que disfrute su jornada laboral”, es una petición del poeta que aspira después de haber visto su limitación y su realidad frente a Dios.

### **Job 14, 1-6 en el macro-relato**

Desde una perspectiva más amplia, el texto de Job 14,1-6, está inmerso en un macro relato (3,1 – 31,40), que a la vez se divide en diferentes partes (tres ciclos de discursos, en un elogio a la sabiduría, en una conclusión del dialogo, en el discurso de Elihú y finalmente en los discursos de Yahvé), dentro de este conjunto de capítulos es bueno estar atentos a este cuerpo poético que es la parte central del libro, donde se va dando todo el “drama” que vive Job en los diálogos con sus amigos. Los “diálogos”, como lo han denominado algunos autores y también la Biblia de Jerusalén, es el cuerpo magno de la obra de Job, consiste en una recopilación, reelaboración y reubicación de una serie de materiales poéticos, que surgen de la conversación entre Job y sus tres amigos (Elifaz, Bildad y Sofar). La forma y estructura que desarrolla el tema de los “diálogos” va de la mano de la fuente retórica que usa el autor (autores) del libro, pues éste es un maestro en el arte de expresar nuevas ideas desde los géneros literario tradicionales, recurriendo muy a menudo a las fuentes de los sabios israelitas, de los juristas, de los salmistas hasta incluso se podría afirmar que recurrió a la fuente de los profetas, pero se diferencia por aquella originalidad al momento de escribir y expresar su “doctrina” (Michaud, 1985, p. 117)

Para cerrar este segundo capítulo se puede concluir que, el libro de Job es un texto muy referenciado y estudiado al momento de buscar desde la fe algunas orientaciones frente al innegable tema del sufrimiento en la creación de Dios, y en particular en la vida del hombre. Si bien el planteamiento inicial del argumento muchas veces escandaliza al lector, porque pareciera que las desventuras de Job se deben a una especie de desafío entre

Dios y el Satán, podría considerarse más bien como un recurso literario que permite el posterior desarrollo de los discursos entre Job y sus amigos. De todo este complejo libro, se ha querido poner el foco en Job 14, 1-6, porque el autor expone de forma poética la realidad humana frente a la brevedad de la vida y el sentido que tiene la misma. El estudio de este fragmento permite iluminar el sentido del sufrimiento porque tanto hombres como mujeres se enfrentan a este cuestionamiento sobre la vida y el drama que esta conlleva, para el ser humano y para Dios. Sin embargo, tiene como límite la tendencia al vitalismo, puesto que tanto este fragmento como el libro en general, no parecen albergar una esperanza que supere la presencia realidad natural de la existencia humana.

Ante un misterio tan complejo como el sufrimiento es muy difícil llegar a respuestas cerradas, de hecho, el mismo libro de Job, aunque sea tan recurrido para buscar luces, más que darlas estimula a que los lectores se planteen seriamente el problema y busquen a la luz de la fe las respuestas que tanto se buscan, estilo que agrada a la mayoría de los textos sapienciales hebreos y que Jesús retoma al utilizar parábolas en su predicación. Textos e historias que no quedan cerrados o que tienen detalles tan notorios que obligan al auditor a darle una nueva mirada a lo que se les propone. Se espera que, en el futuro, nuevas investigaciones en torno a este y otros textos de la Sagrada Escritura ayuden al ser humano a tener una mejor experiencia durante esta vida tantas veces tocada por la presencia del dolor.

### **CAPÍTULO III**

#### **Una mirada filosófica y sapiencial del sentido de la vida y el sufrimiento**

Una de las cuestiones que más ha suscitado interés dentro del pensamiento humano es la de definir o por lo menos vislumbrar cual es el sentido de la existencia. El hombre se

presenta como un interrogante para sí mismo. Su libertad para ser y desenvolverse en el mundo constituye la expresión de su capacidad creativa, de su cualidad teleológica para darse a sí mismo un fin y un sentido. De manera similar, diversas corrientes de pensamiento han señalado rutas o caminos por medio de los cuales el hombre puede alcanzar su realización. En este sentido cabe mencionar las diversas escuelas filosóficas que, desde su comprensión antropológica, han identificado el fin del hombre en relación a una realidad en específico.

La reflexión filosófica gira entonces en torno a determinar cuál es el lugar del hombre en el mundo, qué sentido tienen las cosas que le circundan, cuál es su aspiración más profunda, qué es lo que lo hace humano, de dónde viene y a dónde dirige cada uno de sus pasos. El modo en que el hombre se conciba a sí mismo en el mundo, va a ser uno de los temas principales del pensamiento filosófico, pero también del ámbito religioso-teológico y en particular de los círculos sapienciales. Esto se hará evidente en los intentos de redireccionar la filosofía hacia horizontes más vinculados con el mundo de la vida, tal es el caso de las corrientes existencialistas y fenomenológicas.

Si bien es cierto que la filosofía no solo se ocupa del problema del sentido de la existencia y la vida del hombre, pues sus diferentes ramas asumen un quehacer específico, sí se puede decir que para diferentes autores el quehacer filosófico debe ser redireccionado, priorizando la pregunta por esta cuestión. Se propone entonces que el primer y único problema urgente para la filosofía es la cuestión del sentido de la vida y la existencia “Juzgar si la vida vale o no vale la pena de vivirla es responder a la pregunta fundamental de la filosofía. Las demás, si el mundo tiene tres dimensiones, si el espíritu tiene nueve o doce categorías, vienen a continuación” (Camus, 1995, p. 8). Camus reconoce que el valor

de esta pregunta y su respectiva respuesta reside en el hecho de que la experiencia de la muerte, y más propiamente del suicidio, pone en juego la totalidad de los actos, de la voluntad y del intelecto.

El mismo autor afirmará que nunca ha visto a nadie morir por el argumento ontológico, lo que se encuentra a la base del límite de la existencia es lo que pone en juego el sentido de la misma y su continuación. En este sentido, es que cobra relevancia la pregunta por el sentido y por el modo en que el hombre al estar en el mundo lo construye, al tiempo que se determina a sí mismo en un mundo de posibilidades. En esta perspectiva, la filosofía debe girar en torno a los diversos horizontes hermenéuticos que se construyen, en un intento del hombre por dotar de sentido la vida, aun cuando se ve confrontado por lo absurdo, la limitación y lo aparente.

Esta experiencia del hombre en que se cuestiona sobre el sentido de la vida, y de manera especial de cara a la vivencia del sufrimiento se presenta bajo la forma de un diálogo, es como un juego mortal en el cual se da un paso o tránsito. El sufrimiento más que una cuestión del ámbito social, es una realidad que se inscribe en lo profundo del ser mismo de la persona, de su comprensión y pone en juego su voluntad. El sufrimiento, en cierto sentido, y como en el melodrama, es confesar. Es confesar que se ha sido sobrepasado por la vida o que no se la comprende.

Desde esta perspectiva, el sufrimiento aparece como un horizonte nuevo de comprensión, en el cual la realidad que antes se veía de manera velada, ahora aparece totalmente distinta, carente de comprensión. La pérdida de sentido es así una manifestación de una contradicción en el ser humano, la de comprender y no comprender. Comprender

que el mundo y hasta él mismo carecen de razón, que la existencia no ha sido más que un disfraz aparente que oculta lo absurdo de ella misma.

Como consecuencia de esta experiencia del sinsentido, de descubrir el mundo en su desnudez, privado de todo aquel accesorio que como una fachada se le había puesto, el universo se ve privado repentinamente de ilusiones y de luces, y ante ello el hombre se siente extraño. Lo más próximo a esta experiencia es la del exilio, del extranjero, del sin techo, sin patria, ajeno a todo lo que le rodea. El mundo se convierte así en “un exilio sin recurso, pues está privado de los recuerdos de una patria perdida o de la esperanza de una tierra prometida” (Camus, 1995, p. 20)

Resulta fundamental reconocer en este punto que, el sin sentido, lo absurdo, se constituye como un divorcio entre el hombre y su vida, entre el actor y su decorado. Esta sensación de divorcio que conduce al sentimiento de lo absurdo lleva progresivamente a una aspiración a la nada. No hay como tal satisfacción alguna, el hombre se ve evocado al vacío, y como una respuesta a este, como un intento de terminar con lo absurdo se llega a la muerte.

Una vez descubierto el carácter absurdo del mundo y de la existencia, de verse cada día precipitado hacia la muerte, algunos optan por el camino de la evasión. El hombre se ve sumergido en un juego constante que consiste en eludir. Aquí la evasión se entiende en referencia a la construcción de una esperanza suprahumana, divina, eterna, como una justificación, al mismo tiempo se afirma ese supuesto anhelo de infinito inscrito en el hombre.

Esta evasión es denominada por el autor, Camus, como “esperanza de otra vida que hay que "merecer", o engaño de quienes viven no para la vida misma, sino para alguna gran idea que la supera, la sublima, le da un sentido y la traiciona”. Tras esta propuesta del carácter absurdo del mundo y de la existencia, hay de fondo una especie de vitalismo que busca rescatar al hombre de toda ilusión aparente. Se propone la construcción de un sentido de la existencia plenamente auténtico en la medida que no evade ese ámbito trágico del existir. Es un descubrir el mundo en su facticidad desvelada, sin que el contacto del hombre con la vida este mediada por las construcciones arquetípicas idealistas que lo desvinculan de su substrato real.

### **Lo absurdo**

El nacimiento de lo absurdo se da en el momento en que, desde una opción sincera se acepta la respuesta que se da frente a un vacío que se hace elocuente en la mente. Este vacío parece tener un carácter similar a la hierofanía, que irrumpe en el tiempo y el espacio como una manifestación de lo sagrado, dividiendo el mundo entre lo profano y lo divino. De igual modo, lo absurdo irrumpe en la cotidianidad, en la rutina rompiendo la cadena de sucesos y acontecimientos a los que se está acostumbrado y familiarizado.

Esta ruptura dada por lo absurdo inquieta, cuestiona, suscita el deseo de volver a empezar, de encontrar un orden y un sentido para las cosas, el corazón busca en vano el eslabón que la reanuda, entonces es el primer signo de la absurdidad. Lo absurdo es entonces una expresión de ajenación, pues lo que antes era considerado como cercano, próximo, seguro, ya no nos es más familiar, se presenta como extraño y lejano, en una palabra, incomprensible.

Tras la pérdida de familiaridad con el mundo, viene la hostilidad. Lo que antes parecía ser evidente y claro, ahora es cada vez más confuso y oscuro. El mundo se resiste a ser interpretado, durante un segundo no lo comprendemos. Esta incompreensión se da debido a que, en el decurso del tiempo, lo hemos comprendido no en sí, sino por mediación. Durante siglos de él hemos aprehendido las figuras y los dibujos que poníamos previamente, y no su auténtico absurdo.

Aquí se da un nivel más profundo, pues la costumbre que nos hacía ver solo las apariencias que poníamos para ocultar la verdad ya no son suficientes, ahora el mundo se nos escapa porque vuelve a ser él mismo. No hay pie a pensar que el mundo es mi voluntad y mi representación, como diría Schopenhauer (2013). Tan acostumbrados a la conceptualización y objetivación de las cosas, que ahora reducirlas bajo la denominación del concepto resulta ser más evasivo pues es el retorno a la costumbre. Desde esta última la vida y el existir aparecen así regidas por una serie de convenciones sociales que determinan lo verdadero, lo que se debe creer y hacer. De este modo, la verdad no depende de las cosas mismas, sino del convencionalismo impuesto.

El descubrimiento más importante del hombre viene a ser entonces la irracionalidad del mundo y de su inhumanidad. Para explicar esta situación del hombre que se ve evocado frente a la nada, se recurre a la imagen del miedo, de la náusea, en el sentido de mirar hacia abismos profundos que se presentan frente a mí, pero que al tiempo que temeroso es tentador mirar la profundidad ya que no ofrece ningún soporte; si bien el ser del mundo no se puede negar, si puede existir en él una cierta ambigüedad en la que la conciencia de sí aparece opuesta al mundo

“Todo lo que se puede decir es que este mundo, en sí mismo, no es razonable. Pero lo que resulta absurdo es la confrontación de ese irracional y ese deseo desenfrenado de claridad cuyo llamamiento resuena en lo más profundo del hombre” (Camus, 1995, p. 28)

Así pues, lo absurdo nace de esta confrontación entre lo que se podría denominar el llamamiento humano y el silencio irrazonable del mundo. ¿Acaso no es este absurdo lo que encontramos en la experiencia de Job al verse descubierto, privado de toda seguridad, frente a un mundo que le resulta cada vez más hostil? Se podría decir con claridad que el personaje del libro de Job descubre un sentido trágico de la existencia, especialmente en relación al sufrimiento y al sin sentido, pues la vida se le revela desnuda de toda apariencia de bueno, la concibe en su limitación, en su brevedad y en lo absurdo de existir en un mundo lleno de pesares: “el hombre, nacido de mujer, corto de días y harto de tormentos.” (Job 14,1)

Respecto de este versículo, algunos exegetas han señalado que la expresión “harto de tormentos” puede ser considerada casi como una contradicción, la frase “es probablemente una parodia consciente de la descripción de una vida feliz lograda” (Gray, 2010, p. 299). En la redacción y el uso literario de la expresión, el autor del texto parece sugerir un cierto descontento con el sentido de la vida, una inconformidad que expresa bajo el recurso literario de la poesía.

En este mismo versículo se puede dibujar parte de la queja que dirige el personaje y que también constituye el punto base de su acusación, esto es el padecimiento del mal, una existencia llena de tribulación. Al parecer, hay de entrada una especie de predestinación para el fin del hombre y para su vida, pues ya desde capítulos anteriores la visión

antropológica que ofrece el libro adquiere más bien connotaciones negativas, un ejemplo de ello lo encontramos en Job 5,7: “porque el hombre nace para la aflicción, como las chispas vuelan hacia arriba”

De manera similar, esta especie de condena o predestinación del destino humano se ve opacada y oscurecida por el hecho de ser nacido de mujer. Al parecer a este origen humano le está estrechamente vinculada la idea de una impureza y de una vida que pasa bajo la injusticia. Todos estos elementos van configurando una comprensión existencial de carácter sapiencial en el texto, y en ella el problema gira en torno a encontrar un sentido para el hombre, quien se ve en palabras de Heidegger (2003), arrojado en el mundo. El interés del autor se dirigirá entonces a la búsqueda de un sentido tripartito: para el mundo, para el hombre (con el agravante del sufrimiento) y para Dios.

Más que estar interesado en identificar o enunciar las condiciones que se podrían considerar como necesarias y suficientes para la existencia, se interroga por la naturaleza existencial del ser humano, la cual se presenta problemática en sí misma. Es de notar que, la existencia aquí no se concibe desde un amito moral, ni se refiere a los modos de comportamiento. La existencia es una manifestación de un ser que se concibe y se interpreta a sí mismo.

El tema se agudiza, cuando el autor introduce a la cuestión de la brevedad de la vida el problema de la muerte ¿si un hombre muere vivirá de nuevo? Dentro del contexto del libro esta pregunta está revestida de una carga retórica la cual invita a la negación, ya que no puede ser respondida en un sentido positivo. Con ello, el autor elimina cualquier tipo de esperanza para el hombre tanto en su vida terrena como después de la muerte. Ante ello, el texto va llevando al lector a dirigirse a Dios, mientras se asume la posición que propone el

texto en una actitud de reclamo e incomprensión. Aquí hay dos imágenes que se contraponen y contrastan, por un lado, la de un hombre frágil, limitado, lleno de sufrimientos, por otro la figura de un Dios todopoderoso, eterno, inmutable, que parece ser indiferente respecto del destino humano.

No se puede perder de vista que el libro de Job es un relato bíblico que pertenece a la tradición sapiencial. Allí se cuestiona, principalmente, la teoría de la retribución judía lo que conduce inevitablemente al debate de si el mal tiene alguna causa, algún sentido y alguna finalidad. De igual manera, conviene aclarar que, cuando el libro se usa el término “sufrimiento” este es evocado para dar cuenta de una vivencia subjetiva del mal. Mientras que, al referirse al mal, se hace alusión a una forma de interpretar o de comprender ese mismo sufrimiento que se padece. En consonancia con ello se puede afirmar que “el mal no puede describirse mediante la pasividad, sino que el padecer se comprende a partir del mal” (LÉVINAS, E. p. 442.).

De este modo, la cuestión del mal y del sufrimiento frente a el sinsentido que se genera a partir de ellos, debe ser asumido desde la posición del que lo padece, desde su vivencia y su angustia existencial. Solo desde esta perspectiva es posible tener una visión más cercana de lo que el libro quiere transmitir bajo la figura del personaje, de sus reclamos e incluso de los recursos literarios de los que se sirve para expresar y materializar su interioridad.

A primera vista, el libro de Job plantea una meditación acerca del sufrimiento, y se interroga acerca del silencio de Dios ante este, especialmente el del inocente. En definitiva, lo que el libro parece tratar es acerca del sentido de la tragedia de la condición humana cuando ésta se manifiesta en toda su crudeza. Pero lo que más puede desconcertar al lector

es la ausencia de una respuesta directa y convincente. Eso es así porque la respuesta es misteriosa y requiere de un proceso interior del lector.

El sufrimiento se convierte en una especie de horizonte hermenéutico por medio del cual el hombre interpreta su vida y le da sentido a su existencia. A su vez, el ser humano se interroga sobre el sentido del sufrimiento, si es algo necesario en la vida, ya que parece ser una condición inherente a su naturaleza, como si padecer el sufrimiento fuese una cuestión ineludible en la vida. Al respecto, sorprende el recurso del que se sirve el autor para lanzar sus cuestionamientos, pues usa el género de la disputa legal, presentando al personaje de Job en una actitud de reclamo e inconformidad sobre su destino. Este dato es fundamental, pues nos ubica en el trasfondo de la temática general del texto, pero a su vez, la inconformidad o la búsqueda de una explicación suficiente frente a la condición humana.

En los capítulos precedentes, Job ha escuchado los discursos de sus amigos, los cuales representan un pensamiento tradicional, hablan desde una sabiduría en la que Dios se muestra inalcanzable. Ante ello el personaje paulatinamente nos ve llevando a considerar el lugar de Dios frente al drama de la existencia del hombre, dado que, desde la postura tradicional de ese momento, Dios se concibe más como una mónada aislada, independiente, desencarnada de toda realidad humana, imagen contra la que Job se revela, pues no concibe la idea de un Dios impasible. Por ello los discursos sucesivos, sus respuestas toman como punto de partida su desgracia, y de modo especial la condición humana para manifestar que las teorías de la tradición no tienen valor si legitiman una escisión entre Dios y el destino de la creatura “Sobran teorías repetidas mecánicamente, que, al no estar confirmadas por la experiencia, acaban siendo mentiras interesadas” (Guillén, y otros, 1996, p. 571)

Como tal, no es la existencia del mal o del sufrimiento el motivo de su protesta, su queja se dirige más hacia su individualidad, pues se ve condenado sin motivo alguno. “No se rebela contra el sufrimiento, sino contra el desconocimiento de la causa de su desgracia” (Gutierrez, 1995, p. 48). En medio de todo, busca una explicación a su situación, y de esta forma no sentirse víctima de un Dios que ha transgredido su propia moralidad y que debería restablecer la justicia, devolviéndole cuanto antes a su anterior situación.

De este modo, el capítulo 14 vendría a ser una materialización de la queja de Job y de su intento de hablar cara a cara con Dios y exponerle su causa. Sin embargo, hace un giro en la argumentación. Dado que la respuesta por parte de su posible interlocutor es el silencio, intenta encontrar en él más bien la bondad y la comprensión más que la justicia. Para ello apela a la misma condición de creatura y de lo que esta conlleva en su naturaleza. La vida del hombre es tan poca cosa que no merece que Dios le exija más: ¿De un ser así te preocupas y lo llevas a juicio frente a ti? (Job 14,3).

Pero es que encima el hombre es tan limitado porque Dios lo ha hecho así. El panorama no parece ser menos desolador. Job echa una mirada a su alrededor y constata que incluso para la naturaleza hay oportunidad de recuperarse, más al hombre no le queda ninguna posibilidad: “por unos instantes Job anhela la posibilidad de que Dios le diese después de la muerte la dicha que ahora le niega; pero le parece una pretensión imposible” (Guillén, y otros, 1996, p. 571) supone que con la muerte todo acabaría, la esperanza cesaría pues aún no existe una referencia del más allá, “Para Job, y en la concepción básica de la Biblia hebrea, no cabe la escapatoria de un más allá” (Gutierrez, 1995, p. 48) por el contrario, “la situación de Job ya no es vida ni puede suscitar esperanza; ni siquiera le consuela la supervivencia en la familia, que ya no existe.” (Guillén, y otros, 1996, p. 571)

Como las posturas en lo que concierne a las teorías de una vida futura o más allá de la muerte no están aún gestadas, el texto es más bien de un corte vitalista, pegado al substrato de la tierra, de ahí que la posible retribución de un hombre solo sea posible en esta vida, pues no hay otra. Dios es “Dios de vivos” y sólo en esta vida puede tener cumplimiento su justicia. La retribución de lo bueno y de lo malo ha de verificarse en este mundo, pues no hay otro: Mas se acuesta el humano y no se levanta, no despertará hasta que no haya cielos, no espabilará de su sueño (Job 14,12). Y es que la idea de una resurrección para una vida futura no comienza a aparecer sino muy lentamente en textos tardíos en la historia de la religión bíblica.

Más que encontrar una respuesta directa en el texto sobre la problemática tratada, en él se suscita de manera sutil toda una serie de cuestionamientos y preguntas en torno a la condición humana. Como tal el libro no nos deja desprovistos de elementos para iniciar una búsqueda sobre el modo en que se debe concebir la relación del sufrimiento, Dios y la sociedad “el libro impulsa al lector a que atraviese la explicación ingenua del dolor para poder elaborar una aproximación más justa a la cuestión” (44 que Dios acabe). Esta característica le viene dada por su mismo trasfondo sapiencial, el cual busca generar cuestionamientos y preguntas, como un medio de que el lector construya su propio horizonte de interpretación y comprensión de su realidad. Es de notar que, este texto no es solo una manifestación de la sola reflexión de los círculos sapienciales, en él se plasma y consigna los interrogantes colectivos y comunitarios de todo un grupo humano, que no se conforma con las explicaciones tradicionales ya dadas e intenta construir la propia.

### **El mal como cuestión subjetiva e intersubjetiva**

Las anteriores afirmaciones nos abren camino para considerar la perícopa analizada en relación a su núcleo hermenéutico, con ello me refiero a su interpretación dentro de un grupo. Estos textos, por su mismo carácter sapiencial, están destinados para una reflexión y lectura compartida y común. De igual modo, como se mencionó anteriormente, tiene un substrato colectivo al ser el producto de la reflexión no solo de un individuo sino de una comunidad. En consonancia con ello se puede afirmar que, el texto nos invita a pensar el sufrimiento no solo como una experiencia de la subjetividad, sino una vivencia intersubjetiva y constructiva, y desde allí generar espacios para comprender el problema del mal, de la vida y dar una respuesta en la que se incluyen los otros.

En este sentido, podemos hablar de Job como una encarnación de la resistencia comunitaria de un grupo social y cultural que reflexiona sobre los interrogantes humanos. Lo que nos permite plantear la cuestión en torno a la subjetividad e intersubjetividad del mal es la base antropológica que se propone en el texto. Al hablar del hombre, no solo lo hace en relación a un sujeto determinado, sino que en él se engloba a la humanidad o al conjunto de los seres humanos, a los que se describe desde dos presupuestos comunes, estos son su existencia y su temporalidad, dichos elementos son interdependientes, pues no se puede concebir el uno sin el otro.

Por otro lado, el mal se presenta como una realidad que no puede ser integrada, que rompe con el orden y con cualquier intento de síntesis que se haga para comprenderlo. El sufrimiento, en tanto que se presenta como una situación insoportable, no puede ser aprehendido ni categorizado. No existe por tanto una plataforma sobre la cual el sujeto se ubica para entenderlo y asumirlo, no existen explicaciones suficientes que den cuenta del

porqué de este, y ante ello, la persona puede asumir una actitud de desconcierto, desesperación, rechazo y reclamo. Además otro aspecto a tener en cuenta es que, “la evidencia de un mundo lleno de mal ha sido el punto de apoyo en el que muchos basan su argumento para negar la existencia de un ser supremo”(Quevedo Rodríguez, 20019). Como tal, la propuesta en nuestra perícopa se ubica más hacia el reclamo, la inconformidad, el cuestionamiento y la duda. Lejos de tomar una actitud de pasividad y resignación, Job se resiste y busca una explicación suficiente para su situación, hasta el punto que busca llegar a la disputa legal con Dios, como un medio de esclarecer.

En su discurso, su reclamo y actitud se ve justificado en primer lugar por la realidad del ser humano y de la fugacidad de su vida, para proseguir con una ejemplificación bastante ilustrativa sobre ella. El autor se sirve de la imagen de la flor o de la hierba, para representar ese carácter transitorio y breve de la vida humana, exponiendo a su vez de manera implícita en dicha imagen el problema de la temporalidad. Esta última viene a ser una condición de posibilidad de la existencia, y de la cual el ser humano no puede sustraerse, vive, existe y se mueve dentro de un tiempo.

Es por tanto connatural al hombre el devenir, pues su vida “huye como la sombra sin pararse” (Job 14,2) una vez puesta en marcha su vida no se detiene hasta la experiencia de la muerte. Solo para el ser humano la cuestión del tiempo y de los límites de la vida constituyen un problema, pues debe tomar sobre sí la construcción de un sentido como una forma de realizar su ser en el mundo. Estas consideraciones nos brindan una aproximación a la forma en que se considera al hombre en el texto, presentándolo como un sujeto que debe gestarse históricamente su destino, pero que a su vez comparte uno común con los otros, en este caso, hablamos de un destino colectivo como lo es la muerte.

El tiempo se concibe, no solo desde el plano de la subjetividad, sino también de la colectividad como tiempo objetivo. Esto da pie para que surja un nuevo interrogante en relación a dicha cuestión, y que encaja dentro del entramado propuesto en el texto de Job, pues el autor, y en el mismo personaje, aparece la pregunta sobre si ¿cabe esperar algo más?, ¿esta vida es todo lo que hay y el destino del hombre es resignarse al mal, al sufrimiento y a una existencia breve? Dado que, no cabe esperar un más allá, el hombre debe afirmarse en la cotidianidad, no sin obviar que el tiempo es una cuestión de la conciencia humana, lo que implica el reconocimiento de que se existe “en” y con los otros. De estas afirmaciones se desprende que, el problema del tiempo se asume no solo en el plano subjetivo cuando se debe decidir qué hacer con la propia vida, sino también intersubjetivo, pues la limitación que supone la muerte y la finitud de la vida da origen a los interrogantes que los grupos humanos se plantean y que intentan responder, un claro ejemplo de ello son las reflexiones sapienciales como la de Job.

El segundo elemento que se debe analizar en relación con la comprensión subjetiva e intersubjetiva del mal, es considerarlo en sí mismo, no como una realidad que sea independiente, autónoma, o como un ente. El mal es algo causado, y por tanto intencional que viene de fuera, no es algo que se encuentra en quien lo padece, pero aquí “la pasividad del padecer no debe entenderse como “el reverso de una actividad”, sino como la inauguración de una sensibilidad que se revela como vulnerabilidad extrema ante lo exterior, lo trascendente o lo otro de sí.” (Celli. M. p.5)

Como consecuencia de lo anterior, cabe afirmar que, el mal en su intencionalidad, y como queda también expresado en la queja del personaje del libro de Job, es provocado, no es algo que simplemente me sucede “soy víctima del mal que se me provoca”. Tal

aseveración nos permite desplazar el foco hacia el personaje quien se presenta como una víctima inocente frente a una realidad que porta intención, esta última queda clara desde el momento en que al Satán le es permitido causarle daño a sus bienes, así el mal porta la intencionalidad de otro. El otro en Job lejos de ser alguien cercano y próximo, reviste una actitud de hostilidad. Todo esto nos advierte la manera en que el personaje experimenta el exceso de mal en la figura del mismo Dios “que como un Tú, encarna esa intencionalidad original que busca dañarlo” (Celli. M. p.7) para Job existe por tanto una certeza, de que su mal no tiene una explicación y que este mal es causado por otro.

En el texto se advierte una pregunta que pone en tela de juicio todos los presupuestos clásicos y de la tradición misma. Esto se da principalmente por el modo en que se presenta ese Tú intencional al que se dirige su reclamo y sus quejas, al que acusa directamente de sus padecimientos, pues estos no son fruto del simple azar o la suerte, sino que es el mismo Dios el causante de sus desgracias al tiempo que espera de él un bien que nunca llega. El sufrimiento se convierte así en algo inútil, es decir, no necesario a la condición humana. ¿Qué queda ante tal situación para el hombre que ve pasar su vida bajo la mirada de un juez que se muestra implacable y agravado por la misma limitación de la breve existencia? Solo queda asumir la actitud de rebeldía y protesta “aparta de él tus ojos, déjale, hasta que acabe, como un jornalero su jornada” (Job 14,6)

### **Las actitudes de Job, un camino y horizonte para la reflexión**

Detrás del texto analizado, el autor nos desvela un cierto inconformismo con la situación actual del hombre frente a su trágico destino. Ante tal, el autor de una manera casi insinuada propone la idea del enfrentamiento y comparecer con Dios, como un intento de sobreponerse a la fatalidad del destino y de la condición humana. Esto se debe

principalmente a que lo absurdo de la existencia no es algo que se presente como coherente, por el contrario, está marcado por un fuerte acento ilógico, que se concretiza en el conflicto interno del ser humano entre la búsqueda de un sentido y la incapacidad de encontrarlo. Aun cuando se encuentra un significado para la vida, siempre aparece en el horizonte la muerte como una cortada de este. La irracionalidad del mundo se manifiesta plenamente con la contingencia, con la limitación, con la conciencia que el hombre adquiere frente a la totalidad del universo y a la ineludible condición de la temporalidad de la que el ser humano no se puede escapar.

La vida se muestra así como una maquinación, una repetición simultánea de actos que el hombre realiza, pero llega un momento en el que el escenario vital cae. El ciclo de actos consecutivos empieza a perder sentido, y el hombre se hace cada vez más consciente de ello, su existencia se refleja como una simple repetición de rutinas y actos reiterativos que se prolongan de manera infinita de manera paralela a la longitud de la vida del sujeto. Job aparece entonces como un intento de resistir y salir de ciclo, del absurdo. Lo trágico radica en la irrelevancia de los actos que se hacen, en la fugacidad de la vida, en el silencio al que se llega al constatar el estado en el que se está sumergido. Ante ello, el autor bajo la figura de Job nos muestra tres caminos o vías por los cuales se puede dar ese salto rebelde que busca llegar a Dios mismo para cuestionar la existencia y su relevancia en ella, pues el ser humano en su condición de creatura se reconoce como vinculado a su creador.

Surge entonces la pregunta sobre cómo superar el absurdo al que hace alusión el texto y de esta manera resignificar la experiencia del sufrimiento. La primera posibilidad es la del suicidio. Al quitarse la vida, se confiesa que no vale la pena vivir en sí, pero matarse es equivalente a confesar que la vida nos supera, que no la hemos entendido, hacerlo es una

resignación total frente al absurdo. La segunda posibilidad es la del salto de fe. Esta consiste en una elección moral y epistemológica, adherirse a un conjunto religioso, un marco de fe que trasciende al absurdo. Un ente omnipotente que da respuesta a los diversos cuestionamientos existenciales, pero en últimas es una negación o evasión del absurdo que siempre se mantiene ahí.

La última, y es la que se nos desvela en el texto de Job es la de sublevarse. Aquí sublevarse se entiende como una actitud vital que brota desde lo profundo de la persona, que se resiste y se niega, que lucha y se empodera. No obstante, esta sublevación pasa por una serie de etapas sucesivas. La primera de ellas es la rebeldía, la cual es la lucha del hombre contra una realidad que lo trasciende. Job no se contenta con su situación actual, ni simplemente se resigna, se revela contra ese orden que aparece como impuesto.

La segunda es la de la pasión, en esta lo principal es sentir la rebelión y la libertad en su máximo apogeo, encarnar el absurdo como una forma de toma de conciencia de lo absurdo de la vida. La pasión se convierte en el móvil o en el motor que impulsa la acción del ser humano, que lo motiva y lo lleva a dar el último paso hacia una conquista teleológica. La tercera y última vendría a ser la libertad. Esta consiste en diseñar un para qué desde nuestra libertad en vez de buscarlo en el universo, se puede decir que es una vuelta del hombre sobre sí mismo no en una actitud egocéntrica, sino en un autodescubrirse, en conocerse y reconocerse en el mundo con todas sus posibilidades y desde ese momento de introspección proyectarse con lo otro, los otros y el Otro. Esto último, es lo que abre al hombre en su horizonte relacional, donde la vida, la existencia, lo absurdo, el sufrimiento, no se miran como simples momentos que se padecen, sino como

posibilidades de ser y de reconocerse dentro de una única matriz que nos lleva a preguntarnos no solo por el destino individual sino también por el colectivo.

### **Horizonte ético respecto del padecimiento del mal**

La anterior reflexión nos lleva a construir lo que en este trabajo se puede denominar un horizonte ético del padecimiento del mal. Este horizonte toma como punto de partida el carácter intersubjetivo de la experiencia del sufrimiento, del dolor, del mal, que aparece como común a toda persona. El solo hecho de reconocernos como seres que padecemos, que sufrimos, implica también reconocer el rostro sufriente del otro, ante el cual no puedo permanecer impasible ni indiferente.

La misma construcción textual del libro de Job, tanto en su conjunto como en la perícopa analizada, da cuenta y razón de las aspiraciones comunitarias de un grupo que lee su vida y su historia bajo la luz y la figura del personaje. Así, el texto se convierte en la concreción de la convergencia común de quienes se interrogan por el sentido de la vida, del sufrimiento y del mal, y desde su reflexión se revelan ante un orden establecido que impone ciertas visiones. De este modo, se adquiere un sentido ético comunitario, más que suscitar una simple reflexión intelectual, el texto debe llevar a la construcción y sensibilización frente al otro, con quien me veo como igual y como otro, y del que en cierto modo me hago también responsable de su padecimiento.

Lejos de darse un proceso de individualización tras la experiencia del sufrimiento, de la finitud y del mal, el texto se construye y se lee en colectivo, para recordar las raíces profundas y comunes que compartimos. En ese orden de ideas, nos descubrimos como relación. Somos plenamente auténticos y humanos, en la medida en que nos relacionemos con los otros, y esta relación debe estar basada en un principio de solidaridad que desde el

texto se construye en el sufrimiento como algo subjetivo e intersubjetivo que va dando lugar a una conciencia moral del otro y de sí mismo.

A manera de resumen, se puede decir que el sufrimiento es aceptado por Job siempre y cuando haya una “justificación” para lo que le sucede, o al menos, cuando hay una comprensión del mismo en su vida, pues de este modo podrá aceptarlo y se fortalecerá en medio de su sufrimiento, sin embargo, pasó lo contrario, razón por la que este sería inaceptable y por consiguiente conllevaría a reclamos, rebeldía, búsqueda de justicia, inconformidad, enojo, frustración, pérdida del sentido de la vida etc.

Desde el punto de vista psicológico la transformación de los eventos adversos en impulsos para la vida o fortalecimiento para afrontar las dificultades se da cuando hay un proceso de comprensión o significación de los mismos, comúnmente conocida como resiliencia y ocurre cuando se interpreta la adversidad desde una comprensión propia acompañada de algunos elementos provenientes de la propia personalidad y también de lo externo, tal como lo describe la siguiente cita: “La Resiliencia es la resultante de un proceso dinámico y evolutivo que varía según las circunstancias, la naturaleza de la situación, el contexto y la etapa de la vida, y que puede expresarse de muy diferentes maneras en diferentes culturas o entornos.” (Carretero Bermeu, 2010, p. 5) Es decir que el ser humano tiene la capacidad de construir su propio significado para cada evento que sucede, especialmente los eventos dolorosos, para ello se debe tener en cuenta que existen unos factores principales para que se dé dicha transformación; algunos de estos elementos son la esperanza y afiliaciones religiosas, entre otras (Ibíd. pág. 9). De estos factores depende la interpretación que se le da al sufrimiento; en el caso de Job, se desprende mucho desde su religiosidad y su condición humana, para él, el justo era bendecido y el pecador maldecido,

por ese motivo no encontraba explicación o razón alguna para lo que le pasaba y por lo tanto no podía darle un significado apropiado que le ayudara a adaptarse a su nueva condición de vida, impulsándolo hacia el sinsentido de lo ocurrido, al punto de maldecir su propia existencia.

## CONCLUSIONES

Con relación al texto bíblico, se encontró que Job 14, 1-6 aporta elementos que pueden ayudar a construir un horizonte hermenéutico el cual permite darle un sentido a la vida, al problema del mal y el sufrimiento humano, desde una clave sapiencial y comunitaria. Entre los elementos encontrados se puede destacar las siguientes características, propuestas en el libro de Job.

En primer lugar, se encauza la existencia desde la fragilidad del hombre, que nace con condición humana y por lo tanto la vida traerá consigo situaciones dramáticas o difíciles de afrontar “El hombre nacido de mujer, corto de días y harto de pesares.” (Job 14,

1), lo anterior puede indicar que no solo los justos sufren, sino que todo ser humano puede pasar por estas situaciones, debido a que es una condición humana y por lo tanto no escoge sobre quien hacer recaer el mal, puesto que todo el que haya nacido de mujer nace en condición vulnerable y es muy probable que pase por eventos dolorosos o situaciones adversas. Por otra parte, el libro de Job nos deja ver que la vida del ser humano además de ser frágil es una vida corta, lo cual hace pensar que el sufrimiento no es eterno, pues este depende de la duración de las personas “Como flor que brota y se marchita, se esfuma como sombra pasajera” (Job. 14, 2) Esta forma del ver el sufrimiento puede cambiar la manera de ver las dificultades, dado que, aunque no estamos exentos de sufrir las adversidades, se sabe que este también es pasajero. El hecho de ver el sufrimiento como algo que no dura para siempre puede despertar en el hombre sentimientos de esperanza y fe en que todo cambiará para bien. Otra parte de la cita deja entre ver que Job no comprende la forma en que Dios ejerce su justicia, al decir ¿Y fijas en éste tus ojos, lo citas a juicio ante ti? (Job 14, 3) Su creencia le hace pensar que Dios es un ser omnipotente que está por encima de todo, por lo tanto, no se explica cómo es posible que se fije en un ser tan pequeño como el ser humano, quien además no puede justificar sus actos ¿Quién puede hacer puro lo impuro?; ¡nadie! (Job 14, 4) Por ello no comprende la lógica de Dios, es decir que se siente indigno de ser mirado, de ser llamado a juicio y más aún de ser atendido por este Dios, que para él había sido inalcanzable.

Frente a la hipótesis realizada se encontró que la experiencia existencial del personaje del libro de Job, el siervo sufriente, lleva consigo una teología de la esperanza, que permite encausar el sentido de la existencia humana desde la fragilidad del hombre con respecto a los dramas que vive la persona, puesto que dichas experiencias lo llevaron a un

crecimiento personal y espiritual. En su libro deja ver que lo dramático de la vida tiene una duración limitada y que ese sufrimiento al final permite trascender al ser humano, esto se da gracias a que el drama humano no es ajeno a Dios, quien no se fija en la pequeñez de este, en su fragilidad y su corta existencia, sino que acude a su llamado y atiende sus suplicas.

El trabajo investigativo estuvo centrado en considerar el sufrimiento y la existencia humana desde el ámbito filosófico y sapiencial, partiendo de la cuestión de lo absurdo, por lo anteriormente expuesto; es decir que el sufrimiento es explicado desde la subjetividad del hombre para poder construir un horizonte hermenéutico aplicado a la realidad humana, comprendiendo su naturaleza y trascendencia final, puesto que esta no solo está destinada al sufrimiento, sino al gozo de ir más allá de lo que se ve.

En respuesta al sufrimiento inmerecido de los justos, el libro de Job permite comprender que la naturaleza humana es la causante de las adversidades que puede enfrentar el ser humano, partiendo de la vulnerabilidad o fragilidad desde su nacimiento, que, aunque puede parecer absurdo el hecho de que los justos sufran, se conoce que no es algo merecido, sino que es una consecuencia de su propia naturaleza. Por lo tanto, para hablar del sufrimiento, no es necesario buscar culpables o inocentes, y mucho menos las razones de Dios, sino que basta con que se reconozca nuestra propia fragilidad para entender que la vida del hombre no está exenta de sufrir las adversidades.

Algo muy rescatable en el libro de Job es la forma en como aborda el sufrimiento, no se queda sentado esperando su desenlace, sino que afronta su situación a través de un reclamo, se queja y cuestiona, adquiriendo un carácter vitalista, que no es pasivo y resignado, sino que levanta su voz para cuestionar las concepciones tradicionales de su época, además cambia la forma en como se hace la oración.

En el intento del hombre resignificar el sufrimiento y la injusticia, de cara a su creencia en Dios, hay una búsqueda incansable por encontrar el verdadero rostro de Dios, rechazando la antigua imagen de Dios que en nombre de la piedad pide conformismo, inmovilismo, silencio y ritos, por un rostro de un Dios redentor que hace justicia, que sale en favor de la verdad y brinda luz y esperanza al hombre que le busca. Job proclama su fe en Dios en el grito de dolor de su propia realidad, presenta una imagen de Dios que no pide silencio, antes al contrario, quiere el grito del inocente. Este llamado de Job se hace a través de una señal de protesta, donde el sufrimiento, la frustración y la impotencia se transforman en oración.

En Job 14, 5 se habla de que los días del hombre están determinados, que nuestros tiempos están en las manos de Dios, por eso el propósito del poema es demostrar que el hombre es débil, que la vida es limitada y en pocos años deja de existir. De ahí que sea importante que el hombre le dé sentido a su vida, a las cosas que pasan en el mundo, a sus aspiraciones más profundas, que pueda saber de dónde viene y para dónde va, puesto que de esa concepción del mundo depende el sentido de la vida.

En este sentido, la filosofía debe girar en torno a los diversos horizontes hermenéuticos que se construyen, en un intento del hombre por dotar de sentido la vida, aun cuando se ve confrontado por lo absurdo, la limitación y lo aparente. Resulta fundamental reconocer la propuesta de una construcción de un sentido de la existencia plenamente auténtico en la medida que no evade ese ámbito trágico del existir, sino que a pesar de ello, se dota de sentido todo aquello que circunda la experiencia de vida.

De este modo, la cuestión del mal y del sufrimiento frente al sinsentido que se genera a partir de las experiencias negativas, debe ser asumida desde la posición del que lo

padece, desde su vivencia y su angustia existencial, sin embargo, la propuesta de Job es clara al promover el reclamo por la justicia, proponiendo de esta manera una actitud de rebeldía contra lo malo que nos pueda suceder acudiendo al Dios que salva y que escucha al desvalido. Lo más importante de todo esto es que Job reconoció su incapacidad de comprensión al decir “Yo estaba hablando de cosas que no entiendo, cosas tan maravillosas que no las puedo comprender” (Job 42, 3) Y que además la lección final no fue que recuperara todos los bienes que había perdido hasta el doble, sino que en medio de su sufrimiento Job conoció a Dios, “Hasta ahora solo de oídas de conocía, pero ahora te veo con mis propios ojos” (Job 42, 5)

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Quevedo Rodríguez, A. M. (2019). El problema del mal: la nueva teodicea como dinamizadora de la práctica cristiana. *Revista Albertus Magnus*, 10(2), 85-105.  
<https://doi.org/10.15332/25005413.5214>
- Escuela Bíblica y Arqueológica de Jerusalén. (2009). *Biblia de Jerusalén* (4a. ed.). Editorial Desclée de Brouwer
- Ancilli, E. (1987). *Diccionario de espiritualidad: Tomo III*. Barcelona: Herder.
- Bauer, J. B. (1967). *Diccionario de Teología Bíblica*. Barcelona: Herder.

Brown, R. E., Fitzmyer, J. A., & Murphy, R. E. (2005). Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo: Antiguo Testamento. Navarra: Verbo Divino.

De Ausejo, S. (1964). Diccionario de la Biblia . Barcelona: Herder .

Eliade, M. (1998). Lo sagrado y lo profano. España: Paidós orientalia.

García Cordeo, M., & Pérez Rodríguez, G. (1962). Biblia Comentada IV Libros Sapienciales. Madrid: B.A.C.

García, M. C., & Colunga, A. (1967). Biblia comentada. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (BAC).

Gray, J. (2010). The Book of Job. SHEFFIELD: SHEFFIELD PHOENIX PRESS.

Gutiérrez, G. (1995). Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente. Salamanca: Sígueme.

Heidegger, M. (2003). Ser y tiempo. Madrid : Trotta.

Jerusalén., E. B. (2009). Biblia de Jerusalén (4a. ed.). Bilbao: Desclée de Brouwer.

Johann, M., & Peter, S. (1996). Diccionario del Judaísmo. Navarra: Verbo Divino.

Lévêque, J. (1987). Job. El libro y el mensaje . Navarra: Verbo Divino.

Lobato Fernández, J. B. (1992). Libro de Job: Texto y comentario. Navarra: Sígueme; Atenas; Promoción popular cristiana; Verbo Divino.

- Mesters, C. (2000). Sabiduría y Poesía del Pueblo de Dios. Estella (Navarra): Verbo Divino.
- Michaud, R. (1985). La literatura Sapiencial (Proverbios y Job). Estella : Verbo Divino.
- Moltmann, J. (1989). TEOLOGIA DE LA ESPERANZA. Salamanca: Sígueme .
- Morla , V., & García, S. (2007). JOB 1 - 28. Bilbao: 2007.
- Morla Asensio, V. (1994). Libros sapienciales y otros escritos . Navarra: Verbo Divino.
- Nieto Rentería, F., Cepeda Salazar, A., & Chávez Jiménez, H. A. (2016). Introducción a la Literatura sapiencial. Proverbios, Job, Qohélet, Sabiduría y Eclesiástico. Mexico: Verbo Divino.
- Orchard, B., Sutcliffe, E. F., Fuller, R. C., & Russell, R. (1960). Verbum Dei. Comentario a la Sagrada Escritura: Tomo II. Barcelona: Herder.
- Pikaza, X. (2015). Gran Diccionario de la Biblia . Navarra: Verbo Divino.
- Quesnel, M., & Gruson, P. (2000). La Biblia y su Cultura (Antiguo Testamento). Bilbao: Sal Terrae.
- Rad, G. (1973). La sabiduría en Israel : los sapienciales, lo sapiencial. Madrid : FAX.
- Robert, A., & Feuillet, A. (1965). Introducción a la Biblia. Tomo I (Introducción general Antiguo Testamento). Barcelona : Herder .
- Schopenhauer, A. (2013). El mundo como voluntad y representación I. Madrid: Trotta, S.A.

